

Sensiblerías trágicas

La sensibilidad es una manifestación humana, cuando no trasciende en sensiblería.

Todo ser humano, al sentir una emoción cualquiera, la impresión le produce una sensibilidad, que es la manifestación del sentimiento. Pero hay sensibilidades que no nacen del sentimiento, porque el individuo no siente la emoción productora. Estas sensibilidades, que bien pueden nombrarse sensiblerías, son hijas de un refinamiento hipócrita y cruel y, por lo tanto, son trágicas.

Tenemos ejemplos en miles de casos que merecen un detenido estudio y, a más del estudio, una necesidad ineludible de que estos casos, junto con los individuos correspondientes, queden grabados en la memoria de toda persona sana de prejuicios y con ansias de veras de renovaciones, para cuando se presente el caso de una justa liquidación para el saneamiento de la nueva sociedad que se va forjando, pasen por el alambique que separe la materia útil de la corrupta.

Sensiblerías trágicas son estos lamentos, llantos de cocodrilo, que vierten individuos que no sienten la lucha por la transformación social, al hablar de los bombardeos aéreos, recriminándolos todos, sin establecer diferencias entre los facciosos de agresión o los del campo leal, de defensa o castigo. Cuando la trágica canalla del fascio, eran ellos solos los que por gusto de matar a mansalva, destruían ciudades y pueblos, escogiendo siempre como objetivos los puntos más indefensos, como hospitales, asilos, colegios o aglomeraciones de gente pacífica, a estos individuos no se les despertó la sensibilidad para nada, se callaron como muertos, o excusando tales barbaridades como consecuencia de la guerra. Ahora, cuando el mando leal ha recurrido a los mismos procedimientos de la aviación, aunque con todo miramiento de humanidad posible, pues sólo ha atacado a objetivos ciertos de guerra, concentraciones y focos de asesinos, es cuando la sensiblería, ocultando lo trágico de su fondo, vierte su caudal de lágrimas, quejas y lamentos de la inhumanidad del caso, queriendo que la defensa y el justo castigo tengan la misma comparación y grado de brutalidad que las agresiones que nos han devastado campos y ciudades y sembrado la tierra de cadáveres.

Hay que distinguir, diferenciar la brutal agresión, acompañada de ferocidades imaginables, a la justa defensa y al castigo que para evitar repeticiones puedan o deban recurrir los ofendidos, los infamemente agredidos.

Y estos llorones de las sensibilidades trágicas, surgen aun de entre los pacíficos ciudadanos que sufren, además de los efectos de la guerra, de las expoliaciones de esta misma casta del lloriqueo, y surgen debido a otras sensibilidades habidas y sentidas por aquellos luchadores protestantes del atropello militarista-burgués, que en su protesta y formación del dique de retención que impusieron a la avalancha de la gente criminal del levantamiento, no supieron, o no quisieron, por piedad que van resultando fatales, espurgar bien el campo de acción, dejándolo limpio de impurezas que después, saliendo a la superficie, contagian, con su morbosidad, la salud de los pueblos.

También carecen de sensibilidad noble y humana, estos otros tiburones del negocio, aunque no lloren a sus víctimas, como los cocodrilos, pero siembran la maldad, tratando, para sus beneficios propios, de absorberlo todo.

Son los ases de la acaparación; se burlan de disposiciones legislativas en sus transacciones; compran donde sólo ellos saben y en qué forma lo hacen y venden a precios fabulosos, inconseguibles para la clase productora.

Son los agentes más productivos del fascio; ellos son los causantes del hambre de los de abajo, para que puedan hartarse a dos carrillos los de arriba y de esta desmoralización nacen de su ambiente los bulos más grotescos, las especies más dolorosas y el desconcierto en la masa pacífica.

Hay que recordarlos también, en lo futuro; no deben escurrirse con sensibilidades llorosas, escapando a la acción purificadora de la nueva creación social; tienen que purgar el daño que causan, como lo deben pagar los sembradores de dolor, desesperación, muerte y desolación, con sus ejércitos mercenarios de canalla extranjera y facción nacional, con los bombardeos de castigo a que tan acertadamente recurre el mando leal.

Y fuera sensibilidades y sensibilismos trágicos en la hora de la depuración, para que la justicia humana radíe sobre la nueva sociedad en forjamiento. — FRANCISCO JANER BOIX.

S. I. A. Solidaridad Internacional Antifascista

Si por la sangre se va al amor, por la solidaridad se va a la libertad. Largos siglos de esclavitud sufrió la clase obrera; sobre sus cabezas torturadas cayó la maldición bíblica: para ganar un duro pan de piedra tuvo que inclinarse bajo el yugo y el látigo le atravesó la espalda, mientras los señores del oro y del poder comían y holgaban a su cuenta. Los señores, a pesar de su minoría, se sostenían gracias a la solidaridad del crimen que los unía; los trabajadores, que todavía no tenían la luz suficiente en su cerebro, no comprendían que sólo podían salvarse, que sólo podían manumitirse, por la solidaridad de la libertad.

Hambrientos y hartos; esclavos y esclavizadores dividían al mundo humano, y lo que no hacían las fieras lo hicieron los hombres: luchar entre sí por el botín común conquistado en la lucha contra la naturaleza. Expresión del espíritu de dominación y de explotación humana, fueron los patricios, señores feudales, aristócratas, burgueses, y en la actualidad el fascismo, que es la forma política de expansión imperialista del capitalismo moribundo.

Nosotros, los antifascistas españoles, atacados en nuestra misma patria por el capitalismo extranjero y por los militares y banqueros españoles, luchamos por la libertad de todos los pueblos y nos inclinamos conmovidos ante las víctimas inocentes de esta lucha histórica entre los que quieren vivir esclavizando y entre los que aman, por encima de todo, la libertad y el bienestar del hombre, de todos los hombres.

Divididos seremos vencidos por los que sólo conocen la solidaridad de las bayonetas, de los carros de asalto, de la aviación negra; pero unidos por el sentimiento de la solidaridad, como lo quiere la S. I. A., seremos fuertes y venceremos, formando con nuestros puños y nuestros pechos un parapeto de acero contra el que ha de quebrarse el ataque del fascismo, el enemigo número uno de la humanidad.

S. I. A. es la expresión de esta unión de los hombres en defensa de la libertad atacada; en defensa de las víctimas inocentes del terror.

S. I. A. es la alta bandera de la dignidad humana paseando sobre los cinco continentes y bajo los cielos de tormenta, la esperanza del hombre; el sueño del hombre; la voluntad de victoria del hombre.

S. I. A. es el ala acogedora; el beso sobre la frente del niño y del herido; el pañuelo que enjuga las lágrimas de las madres y de las novias que han perdido en las trincheras al compañero querido; es la mano proletaria que con pasión y esperanza estrecha la mano del hermano prisionero; es el alma y la sangre del pueblo.

S. I. A. te llama, camarada de las fábricas; camarada de los campos; hermanos guardias de asalto y carabineros; hermanos de los frentes sangrientos.

Balance halagador de una campaña

La Semana del Niño organizada por S. I. A.

Días de alegría inmensa han tenido los niños en España. Durante ellos, han olvidado las trágicas imágenes de la guerra. Durante ellos, han vivido la niñez pura y definitiva.

«Solidaridad Internacional Antifascista», la organización ejemplar del apoyo mutuo, ha logrado dar, durante siete días de júbilo, a los niños de España, la sensación verdadera de un mundo que por ellos se constituye; de un pueblo que por ellos lucha.

Lo que realmente diferencia a un antifascista de un fascista es la posición de ambos ante la niñez; el primero, lucha y se afana para dar a la infancia el ambiente propicio al desarrollo de su personalidad, y el segundo, que lucha para matar el porvenir en su raíz, para aniquilar la vida en su principio.

El niño proletario, síntesis de sufrimiento, hijo de una clase expoliada, siempre ha sido la víctima propicia de todos los verdugos, grandes y pequeños de la historia. La vida de un obrero es una vida sin niñez; su infancia transcurre entre sangre y lágrimas; y comienzan sus pasos entre las gigantes cas poleas de las máquinas que lo llevan a la fosa terriblemente solitaria.

Nosotros, los antifascistas españoles, los obreros sin infancia, luchamos para que nuestros hijos, los niños españoles de hoy, puedan vivir la alegría de su mundo, libres para siempre de la monstruosidad de un mundo de hambre, de dolor y de opresión.

Por eso la simpatía de los proletarios de todos los países, de los más famosos hombres de ciencia, de la estirpe más pura de la literatura mundial, se vuelca hacia nosotros.

«Solidaridad Internacional Antifascista» de Cataluña, vanguardia de las organizaciones solidarias, vió realizados sus anhelos más puros dando «alegría y vida», como era su consigna, a la niñez española.

El balance de lo realizado en los pueblos de la región por las Agrupaciones Locales de S. I. A. es halagüeño.

Es así como en Cardona se realiza-

ron varias veladas con la asistencia de Blanca Lydia Trejo, canciller y poetiza mexicana, de alumia proletaria; de Antonio Zozaya, de Puig Elías y de Olimpia Gómez, filmándose una película de dicho acto por los compañeros de Film Popular.

En Vich, Ripoll, Puigcerdá (con la adhesión del S. R. I.), Reus, Pins del Vallés, Centellas, Sabadell, Tarrasa, Masnou, Bañolas, Villafranca del Panadés, Villanueva y Geltrú, Tarragona, Hospitalet, Lérida, Ribas, Argenton (donde la S. I. A. dió juguetes a los niños de la colonia «Espartaco»), Serós y en cien pueblos más que sería largo enumerar en este artículo, la Semana de los Niños de S. I. A., con reparto de pan o de golosinas, de juguetes o de material escolar, fué un éxito sin precedentes aún.

En Barcelona solamente, se han realizado más de 50 festivales y reparto de juguetes a los hijos de los combatientes.

Es de hacer constar que este éxito se debe al espíritu realmente solidario de nuestras organizaciones y al espíritu de libertad que nos caracteriza.

La S. I. A. ha dejado grato recuerdo en el alma de los chiquillos, recuerdo que no se les borrará jamás.

Mientras el fascismo se retuerce en la agonía, mientras se venga sobre los cuerpecitos de los niños españoles, la S. I. A. cariñosamente les tiende la mano fraternalmente y los aprieta contra su pecho para defenderlos de la metralla asesina.

La campaña por la niñez proletaria será continuada por la S. I. A., la cual tiene Guarderías para los niños y lucha para abrir nuevas Casas de Infancia en toda España. Los trabajadores deben apoyar esta obra humanitaria de «Solidaridad Internacional Antifascista.» De nuevo lanzamos la consigna que dió origen a esta campaña.

Antifascistas todos: una sola consigna: ¡Salvemos, moral y espiritualmente, al Niño!

EL ESPÍA

He ahí el enemigo público número 1

Combatirlo y delatarlo, ya que se halla infiltrado, con frecuencia, en nuestras filas, es primordial misión de todo el que de veras se llame antifascista.

S. I. A. es la Organización de solidaridad de todos los antifascistas, pues ayuda a todas las víctimas sin preguntarles que carnet político o sindical tienen, y sin especular con la desgracia, como lo hacen las Organizaciones católicas o políticas de socorro.

En todos los pueblos de la tierra S. I. A. es una bella realidad. En Cataluña, S. I. A. es otra bella realidad. S. I. A. solicita que colabores con ella,

que con ella, trabajes para restañar las heridas de las víctimas; que a ella en vías tus donativos para ayudar a los niños, a los refugiados, a los heridos y a todas las víctimas en general del terror blanco.

¡Ingresa en las Agrupaciones locales de S. I. A.! ¡Apoyad a S. I. A.!

¡Viva la Solidaridad Internacional Antifascista!

¡Viva la Libertad!